

LA CONSTRUCCIÓN DEL BIEN EN ATMÓSFERAS ANTIÉTICAS EN LA CIUDAD Y LOS PERROS (1963)

*Jesús Miguel Delgado Del Aguila**

tarmangani2088@outlook.com

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Fecha de recepción: mayo de 2018

Fecha de aceptación: diciembre de 2018

Resumen: Uno de los problemas planteados en la historia desarrollada de los protagonistas de *La ciudad y los perros* (1963), del escritor peruano Mario Vargas Llosa, es la presencia de una formación familiar mal constituida (padres agresivos, distanciamiento de cualquiera de ellos, favoritismo materno hacia el hijo, etc.). Esta base retrógrada provocó una limitación para cada uno de ellos: sus

* **Jesús Miguel Delgado Del Aguila** es licenciado y doctorando en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM / Lima-Perú). Su tesis de licenciatura, titulada *Protagonismo violento y modos de representación en La ciudad y los perros (1963)*, fue financiada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a través del Fondo de Promoción de Trabajo de Tesis de Pregrado (2012) del VRI-UNMSM.

conductas no son corregidas, tienen comportamientos rebeldes o inhibidos, se sienten incapaces de afrontar la realidad con responsabilidad y terminan incluyéndose en el mecanismo dinámico de la violencia, ya sea como víctima o victimario. Para ello, se recurrirá al análisis literario, para abordar las conductas vinculadas con los personajes que poseen rasgos de violencia en su representación. Principalmente, las propuestas teóricas de Jacques Lacan, Slavoj Žižek y Mijaíl Bajtín revelan qué se entiende en la actualidad por practicar el bien en nuestra sociedad. A partir de esa conceptualización, se buscarán indicadores que permitan apreciar la procedencia de la mala formación del Jaguar, el Poeta o el Esclavo.

Palabras clave: Ética, moral, humanismo, análisis literario, familia.

THE CONSTRUCTION OF THE GOOD IN ANTIETIC ATMOSPHERES IN *THE TIME OF THE HERO* (1963)

Abstract: One of the problems raised in the developed history of the protagonists of *The Time of the Hero* (1963), Peruvian writer Mario Vargas Llosa, is the presence of a poorly formed family formation (aggressive parents, distancing from any of them, maternal favoritism towards the son, etc.). This retrograde base caused a limitation for each of them: their behaviors are not corrected, they have rebellious or inhibited behavior, they feel incapable of facing reality with responsibility and end up being included in the dynamic mechanism of violence, either as victim or victimizer. To do this, we will resort to literary analysis, to address the behaviors linked to the characters that have features of violence in their representation. Mainly, the theoretical proposals of Jacques Lacan, Slavoj Žižek and Mikhail Bakhtin reveal what is currently understood as practicing good in our society. Based on this conceptualization, indicators will be sought to assess the origin of the poor formation of the Jaguar, the Poet or the Slave.

Keywords: Ethics, moral, humanism, literary analysis, family.

1. Introducción

En el siguiente artículo, planteo cómo resulta frustrante intentar incorporar nociones morales a personajes que se desenvuelven en espacios conflictivos, como en una institución castrense. Por ese motivo, resulta imprescindible detectar cuáles son esos factores que determinan y aseguran que los cadetes estén imposibilitados de regirse por los criterios

morales. Los ámbitos que resultan deteriorados son la ética con la religión, junto con la formación familiar.

Para iniciar, se fundamentará por qué no prevalece una buena recepción de las prácticas de la moral en los cadetes. Una de las premisas por desarrollar es porque ejercer ese mecanismo no es compatible con la dinámica y los conocimientos que otorgan los militares; en pocas palabras, no es su prioridad. Asimismo, la religión, tal como la asumen ellos, es únicamente un rasgo de solidaridad con la ciudadanía en general, con la finalidad de testificar que sus alumnos no han perdido su integridad, sus emociones, sus valores: se trata de una simulación de que es un hombre completamente adoctrinado.

Finalmente, es importante reconocer que la formación que ha tenido cada individuo en el Colegio Militar ha sido producto de la unión o la separación de sus conocimientos previos, recibidos estos en un microsistema: la familia. Por tal motivo, se desarrollarán cinco subtemas que hacen alusión a cómo se percibe la adquisición de los valores cuando el padre y la madre conservan una práctica ética adecuada, como también carecen de ella. La primera modalidad aborda cómo se desenvuelven familias bien constituidas y disfuncionales. La segunda hace referencia a los mecanismos empleados por la figura paterna o materna en la crianza de sus hijos. El tercer subtema está relacionado con el problema que surge con el hijo cuando no acepta la figura paterna. Cuarto, trata sobre el daño ocasionado cuando uno de los miembros de la familia está ausente en su función de crianza. La última modalidad desarrolla cómo es vista la madre que se encarga de cuidar exclusivamente al menor.

2. El fin de la ética y la religión

La ciudad y los perros (1963) expone cómo el hombre ha ido perdiendo credibilidad en los beneficios que resultan de la práctica de las conductas éticas y religiosas. La axiología y lo relacionado con los valores tienen una prioritaria demanda de responsabilidad para quienes pretenden llevar una vida tranquila y responsable con los principios morales. Estas normas éticas, según Jürgen Habermas (2002), deben encontrar el reconocimiento racionalmente motivado de todos los sujetos capaces de lenguaje y acción, por encima de los límites históricos y culturales de cada particular mundo social. Por eso, la experiencia moral, para Lacan (1997), es importante en el sentido de que, al existir límites, como los de las sanciones, el hombre se coloca en función de su propia acción, que no es sencillamente

la de una ley articulada, sino también la de una dirección, una tendencia; en suma, un bien al que convoca, y que a la vez engendra un ideal de conducta.

Por otro lado, a lo largo de esta sección, se verá la medida con la que se articulan principios éticos acerca de la novela de Mario Vargas Llosa. Asimismo, se definirá el concepto de acción moral (relacionado con el bien y la virtud), el humanismo, la religión y, finalmente, lo que se entiende por violencia dentro de un marco ético y religioso. Jacques Lacan (1997, p. 370) plantea que la ética se basa en un juicio con respecto a nuestra acción, ya sea implícita o explícita, al igual que distinguirse por un carácter positivo o negativo. Esta acción moral, para Hegel (1985), está constantemente en lucha contra la voluntad natural. Se trata de un conflicto entre el bien y el mal para alcanzar una victoria decisiva: la acomodación del sujeto sobre una situación crucial.

En el caso de esta obra literaria, se observa que la decisión del Esclavo en acusar al ladrón del examen de Química, implica una serie de consecuencias que lo aturden a cada momento; si no lo hace, seguirá privado de su libertad por más tiempo que sus otros compañeros, por lo que asumiría una mala acción que él no cometió, pero de la que se le responsabiliza por no estar atento en su función de imaginaria. Por otro lado, el hecho de permanecer encerrado sin decir nada lo aturde emocionalmente, no soporta más tiempo sin salir del Colegio Militar y consolida en su mente la idea de que Teresa, la chica que él desea, está siendo obviada de su vida. Al acusar al serrano Cava, lo único que logrará es una tranquilidad interior, una paz, la cual consigue al proporcionársele la libertad. Pero, al actuar así, desencadena otros pormenores que él no se imaginó: un odio irrefrenable por parte del Jaguar que lo destruirá hasta matarlo. Para este caso, Lacan (1997) menciona que el hombre siempre tenderá a cumplir las normas, es decir, hará todo lo posible para hacer el bien. El Esclavo, al acusar al serrano Cava, siente que ha cumplido una misión civil, la cual no solo ha servido para la ayuda de la institución, sino para él mismo, que se ha valorado como persona y siente esas ansias de volver a gozar de su libertad. Este intercambio hecho entre el Esclavo y la autoridad del Leoncio Prado es colocado también bajo el acápite y la autorización del bien —perspectiva sublime, incluso sublimada—. Este suceso no tiene ni una relación con la apatía que puede generar después con el acusado.

Si la naturaleza del bien es ser altruista, esta, necesariamente, no se vincula con el amor al prójimo; es más, quien hace sus determinadas acciones en función del bien y, más aún, en bien del otro (al acusar el Esclavo al serrano Cava no solo está buscando su libertad, sino que implícitamente está brindándosela a sus compañeros, quienes pasan

el encarcelamiento), adopta automáticamente una responsabilidad mayor, la cual está en peligro, debido a que el individuo atraviesa por catástrofes interiores, sin ayuda alguna, por más que las autoridades del Colegio Militar Leoncio Prado han prometido guardar el secreto, tan igual que como se lo prometieron al Poeta al acusar al Jaguar de asesino, ellas siempre tienden a abandonar la protección a la persona que comete un acto bueno: el Esclavo es puesto a expensas en el lugar del homicidio y Alberto es encerrado en la misma prisión del Jaguar, donde terminan peleándose. Esta actitud es el verdadero valor que se le ha manifestado al hombre, ya que este tiene un miedo destacable por la acción moral que tomará. Lo que suceda después será producto de su audacia —mientras más firme permanezca este hombre de bien, frente a sus posturas a tomar, será más un hombre de valor.

Para Aristóteles (1990, pp. 241-243), la virtud es buena, digna de elogio; produce y conserva los bienes, puesto que en ella se desarrollan la justicia, la valentía, la moderación, la magnificencia, la magnanimidad, la liberalidad, la sensatez y la sabiduría. Estas actitudes están orientadas al adiestramiento de valores de cada persona en particular: la moralidad se refiere más al individuo que a la sociedad. Una vez que el sujeto tiene su moral instruida, le es factible exponerla en el campo de la política, con la intención de demostrar su imagen como un hombre de bien que ha adquirido virtudes y se ha reivindicado a la vez de su historia al disponer de sí mismo. Lacan (1997) ya lo señalaba al creer que el dominio del bien es ya el nacimiento del poder. Los militares que se encuentran al control del Colegio Militar Leoncio Prado en la novela poseen un modo distinto de percibir la realidad, pues forjan valores y convierten a sus alumnos en hombres (aunque esta principal intención no es del todo completa, por las insuficiencias éticas del propio alumnado). Por el contrario, ese será el primer motivo por el que los personajes de *La ciudad y los perros* estén en esa escuela, porque sus padres han creído que allí tendrán una formación distinta y encumbrada, con personal que dicta normas de convivencia entre alumnos y pone como utopía suprema la práctica del bien —este tipo de sujetos que persuade al resto para que practique el bien, con la finalidad de hallar un placer irrefutable, es el denominado, por Jacques Lacan (1997, p. 224), moralista tradicional.

En esta oportunidad, considero ineludible la noción de humanismo, con el objetivo de identificar a quienes se respaldan de una postura que les permite reintegrarse moralmente a su sociedad. Por el contrario, este procedimiento se halla obstaculizado al manifestarse la violencia e instaurarse como mecanismo de resistencia, debido a la dignidad y el respeto que

requiere toda estructura o jerarquía social. Este concepto es definido por Erich Auerbach (1996, p. 301) y Peter Sloterdijk (2001, p. 31) como el elemento que conlleva en las tradicionales formas de vida y expresión un programa total de restauración social: es allí donde recién se aprecia cómo las experiencias determinantes de cada época se han vinculado con el potencial de barbarie que se libera en las interacciones humanas violentas. Ante ello, el humanismo forja el compromiso de rescatar a los hombres de esa atrocidad a la que han sido introducidos, con el ideal de que adoptarán una posición primordial en la sociedad (pensamiento erróneo para alcanzar el poder).

Lo humano no solo consiste en elegir los medios inhibidores y la renuncia a los medios desinhibidores para el desarrollo de la propia naturaleza —con este mecanismo, se enrumba a una sociedad por un proyecto ético bien establecido, pero aún existen muchos percances perjudiciales, ya que se tiene como regulador la idea de que la humanidad no solo es amistad entre hombres, sino que también el hombre representa para uno la máxima violencia, es decir, toda una amenaza para el ser mismo—. En *La ciudad y los perros*, quienes están a cargo de la educación encubren las faltas de sus alumnos (permiten los bautizos que realizan los alumnos de quinto año a los ingresantes; los profesores y los militares son apodados y burlados frecuentemente; no se notifica formal y legalmente el asesinato del Esclavo, entre otras calamidades).

Víctor Hugo señala que “una religión espiritualista, que suplanta al paganismo material y exterior, se desliza hasta el interior de la sociedad antigua, la mata, y en este cadáver de una civilización decrepita coloca el germen de la civilización moderna” (1971, p. 26). En esta obra literaria, se observa que ya hay un tipo de sociedad instaurada, la de los militares. Ante ello, se ha aniquilado todo sentimiento disfórico que pretende sensibilizar a cada sujeto en su calidad de cristiano o prójimo. Se entrenan a los cadetes para ser fuertes y estar preparados, como si fuesen soldados de guerra. Por ese motivo, la instrucción recibida se desliga de la crianza escolar o familiar de otros lugares, lo que los hace enorgullecerse de ese privilegio formativo y optar el acceso a otros modos de vida, los cuales se les presenta como todo lo que se distancia de la normatividad (la violencia, el sexo, el ultraje y el rechazo a la religión). Al respecto, se retoma el planteamiento doctrinal de José María Díez-Alegría (1980, p. 191), quien adopta la religión para validar las conductas éticas, tal como se evidencia al asumir que lo postulado por los Evangelios de la Biblia predica un desenvolvimiento adecuado y cristiano del espíritu, que no se distingue por el uso de la violencia (odio, venganza, rencor o desprecio) ni la conformidad con las injusticias sociales e históricas. A

su vez, añade que, si hay una violencia antievangélica, prevalece simultáneamente un temor antievangélico que no se relaciona con la mansedumbre que exhorta los escritos del Nuevo Testamento, en los que se muestra explícitamente un rechazo a los cobardes, los renegados, los depravados, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y quienes practican la mentira. En torno a este acápite, incluyo lo que argumentaba el papa Juan Pablo II:

En una sociedad que, traumatizada por el miedo, recupera repercusiones de agresividad y de racismo, el cristiano evitará pronunciar juicios globales y parciales, colaborando firmemente también en la defensa de los inocentes. En un ambiente en que el hombre se ve obligado a luchar a fin de lograr por la fuerza lo que es conforme a la justicia social y necesario a su vida y supervivencia, el cristiano mantendrá una actitud firme, pero sin ceder jamás a la violencia, al odio y a la mentira. (1995, p. 45)

En ese sentido, el problema se mantiene, tanto en la moral de la conciencia humana, como en la inspiración cristiana, porque se torna exigente el hecho de tratar de vencer la violencia (armada) con la no violencia (enérgicamente activa); en pocas palabras, vencer el mal con el bien.

En *La ciudad y los perros*, la intervención de la Iglesia y sus principios quedan saturados. Al respecto, Vargas Llosa precisa lo siguiente: “La iglesia peruana es retrógrada” (Martín, 1979, p. 116). Predomina más un ambiente de violencia y agresión que la misma práctica de conceptos éticos y religiosos en la sociedad. En la obra literaria, ese espacio se conforma de adolescentes provenientes de familias mal constituidas, con el adiestramiento de malos hábitos, rechazo al estudio, burla a los superiores, entre otros modos de conllevar la desestructuración por medio de la violencia. En ese universo militar, el respaldo en la religión ha sido suplantado por el aprendizaje de valores y el fortalecimiento de los cuerpos de los muchachos; mas, si se asume el forjamiento plenamente del espíritu, se asocia únicamente con el sentimiento de arrepentimiento. El reemplazo ético de la religión ha logrado que se evite la aspiración en conservar la fe en Dios por parte de ellos. Lo mismo ocurre en la realidad peruana: el progreso de la ciencia y la técnica como factores determinantes del mundano carácter “pagano” de la cultura no están condicionados a las creencias y los mitos.

Pero, al manifestarse una diversidad de pautas que el hombre va consolidando para hacer su vida más realista, implica que se fomente una disciplina y una limitación con el actuar de las personas. En torno a ello, Žižek (2008, p. 99) sostiene que, si Dios ha muerto, todo está permitido; y si no ha muerto, todo está prohibido. Aun así, actualmente, es notoria una humanidad empecinada en convivir con ambas culturas y otras que aún malinterpretan el modo de llevar su espiritualidad desde la ficción y la irrealidad.

Verbigracia, Mario Vargas Llosa muestra con mucha veracidad una percepción social errónea desde uno de los diálogos de un personaje (el papá de Ricardo Arana), que fundamenta el criterio de que por pertenecer a la Iglesia o ser partidario fiel de ella implica que uno no tendrá problemas o que existirá un acuerdo o una garantía intrínsecos de que la protección de sus seres queridos es inevitable. A esta creencia, no se toma en cuenta que las leyes de la naturaleza y el azar se desligan totalmente del adiestramiento ético y espiritual. Las personas no están exentas a morir o librarse de un desastre natural por más que estén involucradas en una religión y la practiquen con efectividad. Sobre la base de ese concepto, es insoslayable analizar lo que dice el padre del Esclavo luego de la muerte de su hijo, mediante el siguiente diálogo:

—Esto es injusto —dijo el hombre—. Un castigo injusto. Somos gente honrada. Vamos a la iglesia todos los domingos, no hemos hecho mal a nadie. Su madre siempre hace obras de caridad. ¿Por qué nos envía Dios esta desgracia? (Vargas Llosa, 1963/2012, p. 242)

Para Jesús Conill (Beuchot & Arena-Dolz, 2006, p. 62), las ciencias del espíritu forman parte del saber moral, que no es el saber de la ciencia. Si se pretende sistematizar el modo de clasificar el bien y el mal con las definiciones de moralidad y violencia, Jaime Balmes (1946, pp. 222-223) explica cómo las ideas morales se relacionan con los sentimientos y de qué manera directa se vinculan con la noción de Dios. Él señala que, si las acciones que genera uno son buenas, entonces, su cristianismo y su fe en la religión están en aumento; mientras que, si un sujeto no tiene el hábito de atender las reglas morales y obedecer sus prescripciones, un camino erróneo se le aproximará. Esto se demuestra cuando el Poeta le predice al Jaguar un mal porvenir, luego de delatarlo. Además, este último revela que esa proyección de su persona se la había emitido también su madre.

Tú eres un matón, tú sí que eres un pobre diablo. El Esclavo era un buen muchacho, tú no sabes lo que es eso. Él era buena gente, no se metía con nadie. Lo fregabas todo el tiempo, día y noche. Cuando entró era un tipo normal y, de tanto batirlo, tú y los otros lo volvieron un cojudo. Solo porque no sabía pelear. Eres un desgraciado, Jaguar. Ahora te van a expulsar. ¿Sabes cuál va a ser tu vida? La de un delincuente, te meterán a la cárcel tarde o temprano.

—Mi madre también me decía eso. (Vargas Llosa, 1963/2012, p. 398)

La religión se encarga de modelar y dirigir los sentimientos, no de extinguirlos, ya que lo principal en el ser humano es evitar cualquier confrontación con el vacío de sí mismo, el cual se logra por una mala educación o un desconocimiento de la moralidad. Pero, adicionalmente, se origina cuando uno quebranta su fe personal. Son estos los motivos por los cuales un sujeto puede llegar a sentirse culpable de un acto pecaminoso. Según Mijaíl M. Bajtín (1998), las personas al errar ética y religiosamente deben conservar su postura seria, arrepentirse y expiar su alma de los pecados. En la novela, este ejemplo de reivindicación ética y religiosa la cumple el Jaguar, cuando confiesa que él ha matado al Esclavo y le expone sus razones al teniente Gamboa.

—No puedo dormir —balbuceó el Jaguar—. Esa es la verdad, mi teniente, le juro por lo más santo. Yo no sabía lo que era vivir aplastado. No se enfurezca y trate de comprenderme, no le estoy pidiendo gran cosa (...). No he cambiado de opinión (...). ¿No le digo que no sabía lo que era vivir aplastado? Todos lo batíamos, es la pura verdad, hasta cansarnos, yo más que los otros. No puedo olvidarme de su cara, mi teniente. Le juro que en el fondo no sé cómo lo hice. Yo había pensado pegarle, darle un susto. (Vargas Llosa, 1963/2012, pp. 444-445)

Finalmente, Lacan (1998, p. 518) hacer recordar que el mandamiento cristiano consiste en tratar al prójimo como a uno mismo, puesto que en el fondo esa persona a la que se odia, en la demanda de muerte, es el inicial. En ese sentido, el Jaguar es como el Esclavo,

y viceversa, debido a que él le revela al teniente Gamboa vivir una situación similar a la del asesinado y que no soporta a sus compañeros de clase.

Estoy harto del colegio, mi teniente (...). No quiero estar ni un minuto más con ellos (...). Ahora comprendo mejor al Esclavo. Para él no éramos sus compañeros, sino sus enemigos. (Vargas Llosa, 1963/2012, pp. 443-444)

Críticos literarios como Roy C. Boland, M. Celia Romea Castro, Efraín Kristal y José Luis Martín encontraron en *La ciudad y los perros* una crítica a los valores que se desarrollan en el Colegio Militar y que son identificados por el personaje el Poeta al delatar a sus compañeros frente al teniente Gamboa: “Todos tiran contra, hasta los perros. Cada noche se larga alguien a la calle (...). En el colegio se toma más que en la calle” (Vargas Llosa, 1963/2012, pp. 330-331). La ética se representa en peligro al mostrarse la afición que tienen los alumnos por el alcohol, aunque igualmente ocurre por el sexo, el robo y la violencia.

Es patente una dificultad: si los sentimientos buenos son exaltados en demasía, son capaces de conducir a errores deplorables, como también si el hombre que no posee más orientación que su corazón, es sometido a la diversidad de enfoques y, a menudo, contradictorios. Acerca de este punto, se pone como ejemplo al personaje Ricardo Arana, quien no tiene la autoridad suficiente para validar sus derechos. Por eso, resulta ser manipulado por el Jaguar y de cualquier persona que ejerza la violencia sobre él. Las pasiones han sido para el hombre medios para incentivarle dinámica a sus acciones, mas no como directoras de su espíritu y su conducta.

El hecho de fundar la moral en función del sentimiento es signo de autodestrucción (conlleva lo inmoral y lo funesto). Ahora, si se toman estos patrones para relacionarlos con la literatura, la representación de los delitos desempeña un rol psicoterapéutico, por el hecho de exponer maldades y delitos en el mismo arte.

La violencia desestructura la organización socioética. Verbigracia, es posible derrocar a la figura paterna y tomarla como responsable o culpable. Esta se manifiesta de dos modos: violencia reactiva y violencia vengativa. La primera tiene como intención evitar el daño que amenaza, es decir, sirve a la función biológica de la supervivencia. Mientras que

la segunda, la vengativa, parte ya de un daño que ha sido hecho, y, por lo tanto, la violencia no está compuesta por una función defensiva, sino basada en la intención irracional de anular incomprensiblemente lo que se hizo al inicio —una actitud ética consiste en realizar una asimilación con un mal absoluto, como si se tratase de una armonía invertida.

En las sociedades en las que el sistema judicial no funciona, aparecen la ira y la justicia, que son justificadas por integrantes de comunidades en particular —cuando la justicia falla, genera una sociedad iracunda—. En el orden legal, no se permite que se use la violencia para fines particulares, mas sí para establecer fines de derecho que puedan ser consumados con el uso de la violencia legal.

3. El fallo de la formación familiar

Mijaíl M. Bajtín (1979/2003, pp. 152-153) encuentra un factor determinante en las relaciones familiares, cotidianas y biográficas, por las que se representa, socialmente, un fundamento sólido con respecto al héroe, quien tiene una humanidad tan concretizada y especificada por el lugar que ocupa en la vida, que solo puede manifestarse en el rígido marco de sus vínculos familiares y sociales. Este factor, para Bajtín, es el argumento de la novela psicológico-social, cotidiano y biográfico, el cual relaciona a un personaje con otro de diversas formas. La caracterización de la familia, entonces, es innegable para ver la construcción misma y las repercusiones de cada personaje, pero muchas veces esta delimitación puede estar alterada adrede por el autor, como cuando la violencia ingresa en el juego de las vivencias familiares.

La violencia puede tener fines sangrientos en función de sujetos a quienes se les considera enemigos, al igual que puede ejecutarse sobre cualquier ser viviente, incluso hacia aquellos por los que uno siente amor, lo que conduce a sacrificios y resistencias por parte de la víctima. La denuncia no es obligatoria, sino obligación de todo adulto que sepa de un caso de maltrato o abuso, realizar acciones pertinentes que finalicen estos actos. Es imprescindible denunciar los casos de abuso sexual o maltrato grave. Con esto, no solo se ayuda a la víctima, sino también a la familia, ya que solo con ayuda externa se pueden superar estas prácticas.

Por otro lado, en relación con el denunciante, quien normalmente es designado como un testigo por un fiscal, resulta víctima de amenazas u otros delitos, a pesar de contar con la garantía de ser protegido en calidad de víctima, según el Código Procesal Penal. Por consiguiente, ¿por qué Ricardo Arana fue asesinado al denunciar el robo del formulario del

examen? Asimismo, recuérdese que el Poeta fue agredido tras denunciar al Jaguar por ser el asesino. A continuación, se argumentarán cinco puntos que permitirán percibir de qué manera se va construyendo la violencia en función de la constitución familiar, ya sea de modo unido o deleznable con los integrantes que la conforman.

Primero, se hará una distinción de la familia unida, en oposición con la mal consolidada. Segundo, se explicarán los métodos de crianza ejercidos por el padre y cómo él emplea el maltrato sobre sus hijos. Tercero, se fundamentará lo que sucede cuando existe rebeldía contra el padre. Cuarto, se especificará lo que acontece al no participar el progenitor en la crianza del niño. Y quinto, se desarrollará lo acaecido cuando únicamente la madre se hace responsable de la instrucción del menor.

3.1. La familia bien constituida contra la familia disfuncional

La familia se asemeja a un microsistema, puesto que es la dimensión en la que se manifiestan las relaciones interpersonales más cercanas. Las cadenas y los muros del hogar no se perciben notoriamente: son casi siempre invisibles, aunque no menos reales o insuperables. No obstante, hallarla implica ya un punto satisfactorio para el desarrollo humano, pues una familia bien constituida contribuye a la pacificación de la sociedad. Con esta buena formación, se conserva la seguridad; es más, de ahí, se aprenderá la educación —se mantiene como primordial, porque los sentimientos prevalecen sobre lo material.

La familia cuenta también con funciones de los individuos. Verbigracia, en *La ciudad y los perros*, los padres de familia mandaban a sus hijos al Leoncio Prado para que ellos se corrijan, sean más dóciles en la familia y aseguren el devenir de su genealogía. En ese sentido, se perciben una preocupación y una prevención por el futuro de los integrantes del hogar (no deberán ser débiles, inhibidos o maricones). En relación con el arte, Elena Urrutia (Forgues, 2001, p. 516) menciona que el entorno familiar (como el de presentar a personajes con padres divorciados) es una base biográfica de primordial ayuda para la construcción de historias, debido a que esta determina en mayor parte el devenir de los personajes con respecto a sus conductas éticas y psicológicas.

Hasta ahora, todo lo anterior determina que la vida de un ser humano es éticamente buena si tiene como base la convivencia de una familia bien consolidada. Pero ¿qué sucede cuando en ella se instaura la violencia? ¿Es indispensable la presencia de todos los integrantes para hacer mención de una óptima educación? La familia es importante en el contexto de la violencia estructural por dos razones: la primera, porque en su seno se viven condiciones

de infancia y juventud que van a marcar la personalidad en adelante; la segunda, ya que se socializa más a menudo. Ante esa situación, ¿cuáles son entonces esas causas de la violencia intrafamiliar?

Desde un punto de vista biológico, la violencia intrafamiliar se emplea como respuesta a dos paradigmas: la de justificación como proceso de supervivencia personal, por la que el individuo cree que tiene que ser violento con otro; y el de usarla para sobrevivir ante las circunstancias que el medio le presente. Se toma como cierto que la mujer, por tener el cuerpo apto para la reproducción biológica, posee menos capacidad para ser más fuerte que el hombre, y es este el que debe forjar su rol de protector y agresor, tal como su genética se lo permite. Sin embargo, esta interpretación no especifica por qué el hombre es violento o no en el hogar, la misma incógnita ocurre con la actitud de las mujeres; pues, no se toma en cuenta que el ser humano es una construcción cultural y social.

Desde el punto de vista de género, se observa en el hogar que la persona que ejerce más la violencia es quien tiene el control para obtener beneficios de otro sujeto, con la finalidad de tenerlo bajo su servicio y disponer de sus recursos, tal como acontece con el hombre violento frente a su pareja.

Con estas dos actitudes halladas en esta dinámica social de violencia doméstica — en la que el hombre presenta superioridad con respecto a la mujer, y ella es tomada como inferior—, el niño optará por una de ellas, sin que él pueda decidir entre otras alternativas. Él preferirá identificarse como el hombre-dueño-jefe-padre, suprimirá su verdadera identidad y la cambiará por una aparente superioridad, masculinidad o machismo. Esto provocará que sea violento al imponerse y mantenerse como dominante, gustará de manifestar órdenes, ser servido, grande, seguro, otorgar permisos y castigos cuando sean necesarios. Entonces, la mujer desplaza todo goce anhelado y desarrollo personal de forma libre.

Ella, para él, será inferior: quien sirve o acepta órdenes y castigos, como si se tratase de un instrumento útil para la satisfacción de sí mismo; por lo tanto, podrá ser castigada y hasta reemplazada. La violencia es selectiva, pues cuando un hombre violento se encuentra con una persona más fuerte que él, decide evitar la confrontación. De manera similar, ocurre con la violencia en el hogar: es selectiva y se dirige hacia quien menos poder físico y social posee.

3.2. La crianza y el maltrato paternos

Ángeles Álvarez Álvarez (2002, p. 145) hace una distinción entre tres conceptos importantes que permiten percatarse de las variantes de crianza paterna: el paternalismo, el patriarcado y el padre. El paternalismo lo entiende como una tendencia a aplicar las formas de autoridad y protección, propias del padre de familia tradicional, dirigida hacia otros ámbitos. Caso muy distinto del patriarcado, el cual es un sistema de organización social, basado en el poder, en el que la figura del padre es elevada a una categoría simbólica y llevada a todos los ámbitos de actuación. Como consecuencia, reproducirá todo el sistema de jerarquía y dominación —a partir de allí, se establece un orden social genérico de poder, caracterizado por un modo de dominación, cuyo paradigma es el hombre. Asegura la supremacía de los hombres y lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y lo femenino.

Finalmente, Ángeles Álvarez Álvarez (2002) argumenta que el padre en Latinoamérica tiene una connotación de santidad que rebasa la realidad: es una imagen de poder, supremacía y sabiduría a la que se debe admirar y respetar, ya que se le venera como a un ser mítico que ofrece todo por su familia. Se trata del protector que toma decisiones y soluciona los problemas. Su cercanía con todos los miembros de la familia es superficial y unidireccional, pues es un ser que no participa constantemente en la cotidianidad del hogar y que tiene poca interacción con los hijos. Trabaja y sale en búsqueda del dinero, pero, sobre todo, es el que define la dinámica familiar, si esta falla impondrá un castigo para equilibrar el orden.

Muchas veces, el niño no entiende en función de los sentimientos que puede tener el padre en relación con él. Mayormente, el progenitor evade o disimula sus emociones, carácter contrario al del niño, quien llora o solicita respaldo: un hombre resuelve sus conflictos individualmente, está solo en el mundo, no cuenta con nadie que lo entienda y si expresa lo que siente es más probable que termine sancionado. Esta conducta se debe a que el pequeño pasa mayor tiempo con la madre y sabe cuál es su sufrimiento —en *La ciudad y los perros*, se observa también cómo Ricardo Arana tiene más confianza con su madre, por el hecho de que comparte más tiempo con ella en casa—; en cambio, al no presenciar mucho al padre, ya sea por cuestiones de trabajo o diversas, el niño presiente que este debe tener pocos problemas y que no sufre. Luego de esta clasificación por géneros, el pequeño concluye en adoptar la postura de ser hombre-padre, puesto que él no decae tanto como la madre.

El niño construye un ideal de la figura paterna y lo vincula con su propia perspectiva futura de adulto, quien manda, protege y es servido. A la vez, un ser lejano que muestra amor, cariño, apoyo, fuerza y agresividad en formas ambivalentes. Él puede reconocerse con su padre e imitarlo. Muchas investigaciones indican que la identificación con el padre y sus valores son importantes en el aprendizaje de los tipos de conducta agresiva. Esto ocurre mayormente en culturas o subculturas en las que el machismo se considera como una conducta adecuada, incluso como un ideal. Adicionalmente, pueden intervenir otros factores distintos de aprendizaje.

La identificación, según Lacan (1998, p. 175), se logra porque el niño ha depositado amor en su progenitor, además que se encuentra preparado para cumplir ese mismo rol en el futuro, debido a que tiene todos los requisitos desde pequeño. Para alcanzar esta posición de identificación, el niño debe percatarse, en primer lugar, de que está incompleto, y que para desarrollar ese proceso de aprendizaje debe aprender acciones indispensables de la vida que los adquiere del padre.

Dentro del psicoanálisis freudiano o lacaniano, esta alusión será denominada como el complejo de Edipo, tal como ya lo mencionó Wolfgang A. Luchting al apreciar en la novela la relación padre-hijo (Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 109-110). Este vínculo es posible por el temor a la castración. Ese peligro supone el acercamiento a la homosexualidad inconsciente que deja al sujeto en una situación conflictiva con múltiples repercusiones. Esta postura se toma cuando el niño o el adolescente se hace amar por ese padre temido, para generar a la vez una desorientación, ya que él pensará que está adoptando la categoría de mujer. En *La ciudad y los perros*, Ricardo Arana parece estar desorientado, no sabe qué conducta imponer frente a otros varones como él.

Simbólicamente, el padre es quien apoya la ley y la promulga. De ocurrir lo contrario, él sería el fracaso del hogar y representaría, metafóricamente, a la sociedad burguesa. Este error se produce cuando la ley se convierte en abuso y se malinterpreta por aplicación de la violencia. El adulto es responsable de sus propios actos en cuanto se refiere al maltrato; entretanto, los niños nunca son culpables de ser abusados.

Desquitarse con ellos será siempre un delito y no debe tomarse como justificación la idea de una sexualidad masculina sin control, ni lo que Lacan sostiene al referirse a lo siguiente: “El sujeto, él, cuando es golpeado, es amado” (Lacan, 1998, p. 353). Con estas acciones, solo se va logrando que el menor vaya adquiriendo conductas violentas y rebeldes.

Es más, forma una agresividad dirigida a su progenitor, puesto que siente que la madre le ha sido privada.

Al fallar la formación paternal dirigida al hijo, se observan indicadores emocionales y conductuales que no funcionan adecuadamente. Esto acaece cuando se transmite una valoración negativa del niño. Le generan un miedo intenso, ya sea por un castigo extremo con el que se le amenaza. Se distancia frecuentemente de relaciones sociales normales con sus compañeros. Sus problemas no son tomados con atención a comparación de los que se presentan en la familia. Revelan un explícito desinterés por su persona. Mantienen expectativas inalcanzables con respecto a él, con la aplicación de castigos por no lograrlas o al tolerarle absolutamente todos sus comportamientos sin ponerle límites. Por estas razones, el niño no tiene acceso emocional o interacción con sus padres.

3.3. La rebeldía contra el padre

Lacan (1998, p. 150) hace alusión al mito edípico para explicar que el asesinato del padre —a la vez, el concepto lo define como el “Nombre del Padre”— es la condición del goce. A ello, aspiran muchos de los personajes de *La ciudad y los perros*: vivir sin ser manipulados por nadie, aunque esta posibilidad se les muestre tan solo como apariencias. María del Pilar Dughi Martínez (2004, p. 86) indica que toda lucha contra el poder parental sería inútil, por más que el individuo trate de alejarse de la compañía o la convivencia de su padre —del mismo modo, señala Sergio Vilela Galván (2003, p. 29), quien acata que estar en el Leoncio Prado, para Vargas Llosa, era vivir distanciado de su progenitor y gozar de privilegios de libertad.

En el caso del Esclavo, el Poeta y el Jaguar, quienes vivieron separados de sus respectivos papás, no lograron configurar de manera adecuada una personalidad altruista y optimista de la vida: son observadores de los problemas cruciales de sus padres, ven llorar a la madre o regresar a su progenitor luego de mucho tiempo. La idea que articulan ellos es la de distanciar la figura paterna para que por fin puedan desarrollar ese proceso que los conducirá hacia su verdadera identidad frente a la sociedad. Ese desplazamiento solo logra manifestarse en el Jaguar, quien termina siendo un hombre que se reivindica de la pobreza y la maldad de su pasado.

3.4. La carencia del padre

La ausencia de la figura paterna conduce a la crisis edípica, la cual consiste en el constructo juvenil en deterioro. La falta es sumamente dolorosa para el niño y el resto de la familia, pues el padre no se halla física ni emocionalmente. En los personajes de *La ciudad y los perros*, se consigue que exista una malformación de actitudes: el encaprichamiento, el dominio sobre la madre, la inestabilidad sentimental o la mediocridad son síntomas generados por la falta de crianza paterna.

3.5. La crianza materna

Ángeles Álvarez Álvarez (2002, p. 145) plantea que la madre es la persona que se sacrifica por sus seres queridos y que siempre está atenta, como también dispuesta, para satisfacer las necesidades de los demás. Para el niño, la madre sirve de respaldo y práctica en su proceso de aprendizaje. Ella es el primer ejemplo que el menor tiene de cómo los seres humanos se relacionan con la imposición, la dominación, la subyugación y la abnegación. Además, una buena madre se evalúa en la medida en que acepta el sufrimiento con desinterés.

En *La ciudad y los perros*, se percibe un estereotipo de mujer que se rige a la decisión del padre (si él regresa a casa, será para que el niño tenga una formación ideal de padres unidos, pero asimismo él puede irse, al igual que decide si invertirá en el menor económicamente de alguna manera, mientras que la madre solo llora, sufre y se resigna a aceptar su decisión, como si el contrato se ejerciera exclusivamente entre padre e hijo). Sucede que cuando existen los abusos intrafamiliares sobre la base del niño, la madre tiende a desarrollar un mecanismo psicológico de negación del abuso; el dolor puede ser tan grande que se niega a aceptar que ha ocurrido en su propia familia. Acontece un error muy notorio: el abusador se mantiene en secreto (con ello, el maltrato, las amenazas, las seducciones, etc.). En consecuencia, genera un lazo de dependencia con la víctima. Cuando los padres de Ricardo Arana están pendientes de los resultados clínicos de su hijo, no se llegan a enterar de que él ha recibido las peores burlas de sus compañeros, ni siquiera conocen que el Jaguar es el abusador representativo de su colegio militar.

4. Conclusiones

Primero, los personajes de *La ciudad y los perros* (1963) atraviesan por una necesidad de sobresalir en medio de sus demás compañeros mediante la violencia. Por esa razón,

el hecho de regularse por las normas es únicamente una demostración exteriorizada hacia las autoridades (cumplir con las formaciones, las exigencias, los cursos, etc.). Sin embargo, no hay ética en el trato entre los mismos cadetes, debido a que no existen, según Jürgen Habermas (2002), normas éticas motivadas para su funcionamiento. Para ello, no existe lo que Hegel (1985) determina al plantear que cada individuo está constantemente en lucha contra la voluntad natural, puesto que personajes netamente agresivos como el Jaguar no analizan la consecuencia de sus acciones.

Segundo, la noción de humanismo se genera en personajes específicos en *La ciudad y los perros*, únicamente, cuando se percibe el arrepentimiento; es decir, al haberse ejecutado un acto violento y ser designado como cómplice o victimario. Es lo que sucede con el Poeta, quien ocasionalmente se aprovechaba de la personalidad de Ricardo Arana por un propósito en específico. Sin embargo, cuando realmente demuestra su lado humanitario, ya está muerto.

Tercero, con respecto a la religión, se asume que los cadetes del Colegio Militar Leoncio Prado piensan que Dios ha muerto para ellos. Por lo tanto, todo estaría permitido: violentar, abusar del más débil, robar, delinquir y hasta matar. Otra de las justificaciones es que en la institución donde están siendo internados los alumnos no se trata de una iglesia, sino de un espacio en el que se los entrena para ser fuertes y estar preparados para una guerra. La religión es tomada como sarcasmo para ellos, no se fundamenta correctamente. Si la misma estuviera presente, los estudiantes tendrían sentimientos empáticos, modelados y dirigidos hacia la práctica del bien. No obstante, la violencia ha desestructurado su universo ético.

Cuarto, la familia ha sido responsable también de que los personajes de *La ciudad y los perros* que están internados en el Colegio Militar Leoncio Prado se desenvuelvan como víctimas o victimarios, producto de que ese microsistema construye las conductas éticas y psicológicas del menor. Por ello, el niño adaptará las particularidades del padre o la madre, y las exteriorizará en cualquier ámbito social.

Referencias

- Álvarez Álvarez, Á. (2002). *Guía para mujeres maltratadas*. La Mancha, España: Junta de Comunidades de Castilla.
- Aristóteles. (1990). *Retórica*. Madrid, España: Gredos.
- Auerbach, E. (1996). *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. (1998). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bajtín, M. [1979] (2003). *Problemas de la poética de Dostoievski* (Trad. T. Bubnova). México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Balmes, J. (1946). *El criterio*. Buenos Aires, Argentina: Espasa.
- Beuchot, M., & Arena-Dolz, F. (Dirs.) (2006). *10 palabras clave de la hermenéutica filosófica*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Díez-Alegría, J. (1980). *Rebajas teológicas de otoño*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Dughi, M. (2004). *Mario Vargas Llosa y el proceso de creación literaria: un estudio psicocrítico de "El pez en el agua"* (Tesis de magíster, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú).
- Forgues, R. (2001). *Mario Vargas Llosa: Escritor, ensayista, ciudadano y político* (1.^a ed.). Lima, Perú: Librería Editorial Minerva.
- Habermas, J. (2002). *Acción comunicativa y razón sin transcendencia*. Barcelona, España: Paidós.
- Hegel, G. (1985). *Introducción a la estética*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Hugo, V. (1971). *Manifiesto romántico*. Barcelona, España: Ediciones Península.

- Lacan, J. (1997). *El seminario. Libro 7. La ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1998). *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (Comp. J. Miller). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Martín, J. (1979). *La narrativa de Vargas Llosa; acercamiento estilístico*. Madrid, España: Gredos.
- Juan Pablo II. (1995). *No temamos a la verdad. Las culpas de los hombres y de la Iglesia*. Italia: Verbo Divino.
- Sloterdijk, P. (2001). *Normas para el parque humano*. Madrid, España: Ediciones Siruela.
- Universidad Complutense de Madrid. (1989). *El autor y su obra*. Madrid, España: Cursos de Verano, El Escorial.
- Vargas Llosa, M. [1963] (2012). *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario*. Italia: Alfaguara, Real Academia Española.
- Vilela, S. (2003). *El cadete Vargas Llosa: la historia oculta tras "La ciudad y los perros"*. Santiago de Chile, Chile: Planeta.
- Žižek, S. (2008). *Cómo leer a Lacan* (1.^a ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.